

En Chile sí hay ideas



Ricardo Lagos @RicardoLagos

Un mito que tiende a repetirse en el debate nacional en nuestro país es que “no hay ideas”, dando a entender que las opciones entre las cuales podemos escoger para los distintos temas de interés público son reducidas. No son pocos los que en nuestra clase política también hacen suyo ese eslogan, lo que no deja de ser preocupante, porque apunta directamente a la calidad de la política y a la profundidad de la discusión que debe ocurrir en una democracia que se proyecta.

No comparto ese mito. Cuando a principios de año lancé el documento “**Chile 2030: Siete desafíos estratégicos y un imperativo de equidad**”, la respuesta que obtuve fue muy importante. En los medios de comunicación, en las redes sociales y aquí mismo en elquintopoder.cl tuvo lugar una conversación muy dinámica, en la que muchas personas, ciudadanos de a pie, académicos y analistas políticos, respondieron a lo que planteé. Algunos profundizaron las ideas esbozadas en el documento. Otros las criticaron desde distintas miradas, realizando propuestas alternativas para enfrentar los mismos problemas. Fue un ejercicio que me confirmó que en Chile sí hay ideas, muchas, buenas e innovadoras, para los desafíos que enfrenta una sociedad que reclama mayor equidad. Pero lo más importante: me confirmó que **hay mucha gente joven, que no necesariamente milita, que no ha tenido cargos de gobierno, pero que tiene ganas y capacidades para contribuir a diseñar y llevar a la práctica ese nuevo país que animaba las reflexiones de Chile 2030.**

Este año 2011, con el movimiento por la educación transformado en una gran fuerza social, se ha cerrado un triple ciclo en nuestra historia reciente. El ciclo político, marcado por las normas que rigieron nuestra transición pero que hoy le quedan estrechas a una ciudadanía que exige mayor democracia. Debemos acometer

reformas políticas de fondo, partiendo por derogar el binominal, el cáncer que carcomerá nuestra convivencia, al alejar a la ciudadanía de la clase política por la creciente falta de representatividad de ésta última. El **ciclo económico**, ya que al acercarnos al umbral de los US\$ 20 mil de ingreso per cápita, el eje central del bienestar social ya no está en el crecimiento, sino en cómo se distribuye la riqueza de manera más equitativa. Y el **ciclo social**, innegablemente cerrado ante la evidencia de una ciudadanía que ha conquistado nuevos espacios de participación, destacando los sectores medios emergentes, que han dejado atrás el vivir bajo la línea de la pobreza y que exigen ser tomados en cuenta en los procesos de toma de decisión sobre las reglas que dan curso a nuestro pacto social.

Fue desde este diagnóstico del presente y considerando la conversación ocurrida en marzo y abril al lanzar el documento, que con Oscar Landerretche quisimos generar un espacio de encuentro para un grupo de personas, la mayor parte menores de 40 años, quienes desde sus experticias plasmaron en un libro algunas de esas ideas innovadoras sobre el Chile que se viene. Muchos de estos 25 autores no provienen del mundo de la política tradicional y están avalados por su trayectoria y trabajo con la sociedad civil. Desde ahí se plantean propuestas sobre cómo avanzar hacia una democracia 2.0; cuáles son los caminos para pasar de la gradualidad a la revolución en educación; la constitución de una sociedad de garantías y obligaciones; promover políticas urbanas que hagan posible mejores ciudades; enfocar a la población como motor del desarrollo; quebrar las tendencias en la distribución del ingreso; y, finalmente, hacer de Chile una potencia de energías renovables.

El libro “El Chile que se viene. Ideas, miradas, perspectivas y sueños para el 2030”, que lanzamos hoy, es en suma, una manera concreta de desarmar el mito de que en Chile “no hay ideas”. Estoy seguro que si algunas de las que podrán revisar en sus páginas se materializan, estaremos dando un paso importante hacia un país más equitativo.